



Directora: ANGELA GRASSI, VIUDA DE CUENCA

Núm. 35 | En París recibe los anuncios la AGENCIA HAVAS, Plaza de la Bolsa, 8. | Madrid 18 Setiembre 1883. | En Madrid la "Sociedad general de Anuncios de España," Príncipe, 27 | Año XXXIII

SUMARIO.—Revista de modas, por Joaquina Balmaseda.—Explicacion de los grabados, por la mi-ma.—Sombreros de otoño: Sombrero Amazona.—Sombrero Graciella.—Sombrero Beatriz.—Fichús camails.—Vestido negro rico.—Vestido de surah brochado y liso.—Vestido para niño.—Vestidos para niñas.—Trajes para salon: Vestido de surah y muselina.—Vestido de surah liso y

brochado.—Encaje de trencilla y crochet.—Tejido de punto de aguja.—Sombrero para niña.—Vestidos para niñas.—Vestido para paseo.—LITERATURA.—A Vigo, poesia, por dona Emilia Calé Torres de Quintero.—La mujer propia, por Aurora Lista.—Los Juicios del mundo, por Angela Grassi.—Charada.—Economía doméstica.—Explicacion del figurin núm. 1.567.



1. Sombrero Amazona

1 A 3. SOMBREROS DE OTOÑO.
2. Sombrero Graciella.

3. Sombrero Beatriz.

REVISTA DE MODAS.

El otoño se acerca y las novedades se anuncian. Sin embargo, el regreso de las expedicionarias se ha de retrasar este año mucho más que otros, porque razones especiales detienen á la corte más tiempo en su residencia de verano, y los frios impropios de la estación, que se dejaron sentir á principios de Setiembre, hicieron concebir desde luego la vuelta del calor ántes de presentarse definitivamente el otoño.

Mucho se agitan entre tanto las personas que de la moda viven: los grandes comerciantes de géneros han hecho sus expediciones á París, y empiezan á recibir novedades; las modistas de más escogida clientela hacen en este momento la elección de sus modelos en sombreros y abrigos, y entre tanto que en mi próxima revista pueda daros conocimiento exacto de todas las novedades recibidas en Madrid, quiero anticiparos algunas noticias que se conocen ya en círculos reservados.

Empezaré por tranquilizar á aquellas que temen una trasformación completa en nuestros trajes, y la vuelta de la crinolina en términos exajerados: no habrá tal cosa; no se dejará vencer el buen gusto, quitando á nuestros trajes la flexibilidad, la naturalidad de pliegues que tanto los embellece: precisamente los trajes actuales y el buen caer de los tejidos de lana exigen el recogido de los paños y las agrupaciones artísticas de pliegues que no se obtiene jamás sobre el miriñaque, que convierte á cada mujer en un globo.

Os diré, que, como carácter general de la moda, figuran los terciopelos lisos y frapés, los otomanos y el moiré brochado. Como vestidos de menos pretensión, se habla de cachemires bordados de peluche, que serán una maravilla de elegancia; las vigoñas, las sargas inglesas, las franelas serranas, y los tejidos de grosero aspecto, no carecerán de distinción para trajes de diario, y en fin, tanto se anuncia, que me prometo emplear mi próxima revista en detallaros todas las novedades que sean ya hechos.

Con estas telas ricas ó con las gruesas para trajes de abrigo, las faldas se harán con poco adorno, buscando el sello del buen gusto en la misma sencillez, pero en cambio los trajes de pretensión serán de gran riqueza, y cuanto más sencillos aparezcan sus adornos, serán de más elevado precio. Los cuerpos, más cortos de aldeta, según se asegura, y los de colores en terciopelo, adornados con encajes claros y con pieles, harán atavíos muy preciados para salones y teatros, con faldas negras ó faldas claras para las jóvenes. Hay quien anuncia que los paniers y echarpes se desterrarán de los vestidos de diario, pero esta noticia necesita confirmación.

La *vesta húngara* con pasamanerías que ya se inició el pasado invierno, se llevará el presente con verdadero frenesí, añadiéndole para mayor elegancia una hombrera de pasamanería en el lado izquierdo, porque las pasamanerías no deben representar este año papel menos importante que el anterior, á juzgar por las que empiezan á exhibirse en los grandes almacenes de París.

Como traje de calle, modelo ya para la presente estación, me describen de allí uno con falda de terciopelo verde, liso, con plegado de seda verde al borde, y gran ruche de franela montañesa; fondo crudo con rayas diminutas rojas y verdes: gran *redingot Florentin* abierto por delante sobre la falda de terciopelo, y por detrás, separado y recogido en bullones muy estrechos, hecho en la misma franela, cerrado en el pecho por botones de plata vieja, y con cuello y vueltas de terciopelo verde.

Las esclavinas cortas *camails*, de las que ya ha ofrecido varios modelos nuestro periódico y los ofrece en este mismo número, se llevarán mucho hechas en terciopelo liso, en satén, ó en tela igual al traje, como prenda de entretiempo, guarnecidas de dos ó tres órdenes de plisés de encaje, de raso ó con flecos de felpa y azabache: también se harán de cachemir negro con bordados de cristal, y fleco en el

mismo gusto, y como complemento del vestido, en tela igual á él.

Háblase también de abrigos, y se afirma que se llevarán grandes, y que el brochado desaparecerá para dar lugar al terciopelo liso y á las sedas de Lyon y de la India, pero esto es aún muy prematuro, y sería querer adelantar los rigores del invierno, cuando aún nos ofrecen su perfume las últimas rosas. Para ir á burcarlas á los jardines privilegiados que aún las conservan, las señoras se envolverán en los grandes pañuelos de punto ó rotondas cerradas con broches artísticos, y guarnecidas de ruches de encaje de lana también, en blanco ó crema, con las rotondas ó pañuelos grana ó azul. Los pañuelos de este género en los hombros de una mujer elegante, son un recurso inagotable de coquetería: unas los cruzan alrededor del busto, otras los colocan como fichús con una punta por la cabeza, y otras en fin, se los colocan como chal; prestando de todos modos abrigo y gracia á la figura.

De sombreros, nada todavía: sin embargo, una amiga que en este momento hace sus compras en París, me dice que la capota bullonada seguirá reinando para vestir, sin perjuicio de indicarse otras muchas formas que os describiré en detalle en mi próxima revista.

JOAQUINA BALMASEDA DE GONZALEZ.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

I Á 3. SOMBREROS DE OTOÑO.

1. *Sombrero amazona*.—Es de paja satin color mirto, forrada el ala de terciopelo de su color, con grupo de plumas verdes, y otra más larga, cayendo hacia atrás.

2. *Sombrero Graciella*.—De paja también rayada, lila y oro, con cinta lila, atravesando el sombrero y bajando en bridas, completando el sombrero grupo de lilas, que sujeta el ala de adelante.

3. *Sombrero Beatriz*.—De paja granate, forrada el ala de terciopelo de su color, y adornado de grupo de plumas fresa y sprit blanco.

4 Y 5. FICHÚS CAMAILS.

Ambos son de igual forma; el primero de granadina con motivos sueltos de terciopelo y sembrado de cuentas de cristal, con dos encajes alrededor iguales al de la gola, muy poblada, y la chorrera: el segundo es de felpilla enrejada con dos rizados de encaje á tablas hechos por la mitad, y grupos de cristal encima; lazo de raso cierra el escote.

6. VESTIDO NEGRO RICO.

Es de otomano negro y blonda española: falda redonda, cubierta de ruches de blonda y plisés de raso al borde, con pouf de blonda también, y cuerpo chaqueta con manga justa de hombrera y ruches de encaje en el escote y manga. Sombrero de paja negra con fondo plegado en otomano, y grupo de flores negras y blancas.

7. VESTIDO DE SURAH BROCHADO Y LISO.

Vestido de surah marfil: la falda plegada á tablas, con plegados abanico entre tabla y tabla, y drapería de una á otra, todo alrededor: túnica de surah brochada de colores (pompador) con delanteros, de chaqueta larga, abierta sobre paniers del mismo brochado, y continuándose en pouf por detrás á completar la falda que hasta el borde es de pompador con colgantes de nácar en bola: grupo de lazos al costado y guarniciones de encaje delante, en la falda, y escote cuadrado; manga con encajes y cartera adornada de colgantes de nácar. Sombrero de paja blanca y terciopelo negro con grupo de plumas blancas, finas.

8. VESTIDO PARA NIÑO.

Es de tela de lana de cuadrito, compuesto de calzon corto ceñido á la rodilla, con puño de terciopelo; blusa ceñida con tablas por delante y por detrás, con carteras, vueltas y cuello de terciopelo, y sombrero de paja, forrada el ala de terciopelo también; cinturón de cuero.

9. VESTIDOS PARA NIÑAS.

El primero es para niña de siete años, y hecho en tela cruda y satin azul marino; falda adornada de pespuntos azules, descansando sobre plegado azul y redingot muy abierto, sobre chaleco plegado, azul, terminando por un cinturón de marca, volante sobre la falda. Cuello de terciopelo y sombrero de paja color crudo, forma de góndola, con forro de ala y fondo de surah azul marino.

El segundo es para niña de dos años, hecho en percal rosa, sujeto con cinta granate y descansando sobre plegado rosa; adornos, cuello y vueltas de batista bordada. Sombrero de paja granate con pompones.

10. SOMBRERO DE FAUCHON.

10. Es de forma capota en paja verde y oro, con encaje ficelle al borde, y lazos y bridas verdes: los lazos forman escarapela al borde superior.

11 Y 12. TRAJES PARA SALON.

11. *Vestido de surah y muselina*.—El surah es color de fresa, cubierta la falda de volantes de muselina bordada, y cuerpo princesa, abierto por delante sobre platon fruncido á la altura del talle para continuar en bullon, adornando el borde del cuerpo vueltas de muselina bordada: túnica echarpe del mismo surah, cubre el término del cuerpo, y forma el pouf; recogiendo á la derecha con gran lazo de surah: manga justa con guarniciones bordadas.

12. *Vestido de surah liso y brochado*.—Falda brochada verde mirto con flores rosa pálido, con plissé mirto al borde; y túnica verde otomano abierta con escarapelas de cinta rosa y pouf bullonado, en raso rosa; cuerpo de peto, abierto sobre platon de raso rosa, con cuello Médicis, de batista; plegado igual á las vueltas, que terminan las mangas rosa bullonadas.

13. ENCAJE DE TRENCILLA Y CROCHET.

Sirve de fundamento al encaje, la trencilla Cluny, sobre la cual se trabaja con la aguja de crochet, cortando los picots por el dibujo: las margaritas que forman el centro de los círculos, constan de 14 puntos para cada pétalo, menos para el principio, donde el dibujo estrecha, y termina por cada lado con dos vueltas de crochet, formando un calado de barras por un lado y de arcos por el borde contrario.

Este encaje puede servir para guarnecer un pañuelo de la mano.

14. TEJIDO DE PUNTO PARA REFAJO.

Se ponen 24 puntos en la aguja, y se trabaja con lana.

1.^a vuelta. Toda del revés, haciendo siempre 3 puntos juntos.

2.^a vuelta. 1 trabilla,* 1 liso, 2 trab, se repite desde la señal*, y se termina con 1 sin hacer.

3.^a vuelta. Se repite desde la primera vuelta.

15. SOMBRERO PARA NIÑA.

Es de paja azul marino, con ala vuelta ribeteada de terciopelo, y lazos y flores crema.

16 Y 17. VESTIDOS PARA NIÑAS.

16. *Vestido de lana rayada*.—Es de forma princesa, con falda plegada y volante bordado encima de la falda, igual á la cenefa que adorna el cuerpo en

plaston: cuello, vueltas y echarpe en tela lisa, bullonándose en pouf por detrás. Cinturon de cinta que termina en lazadas por delante.

17. *Vestido de tela escocesa*.—El fondo del vestido es azul, con listas color de fresa, y termina el vestido con tres plegados azules: gran plaston bordado, que termina por delante en dos puntas y se prolonga en fichú por la espalda, completando el vestido; echarpe de surah fruncido por delante que forma pouf en lazadas por detrás.

18. VESTIDO PARA PASEO.

Falda de lana de cuadritos con tres terciopelos al borde, plegada á grandes tablas, y en cada una, solapa con terciopelos: túnica *aldeana*, vuelta de adelante y pouf con el borde recogido en cascada, y adornado con terciopelos. Chaleco de piqué blanco con chaqueta de paño fino, corte-sastre, cerrada con un solo boton al terminar el cuello vuelto: aldeta redonda. Sombrero de paja verde oscuro, ribeteada el ala de terciopelo, sobre la cual descansa un encaje crema y un pájaro de colores junto á un grupo de plumas.

JOAQUINA BALMASEDA.



A VIGO

MI SALUDO

Vengo á saludar tu suelo,
Rica perla de los mares;
Vengo á contemplar tu cielo,
Al que un día con anhelo
Rendí mis tiernos cantares.

Desde entónces, no un eden
Fué mi vida; en sus abrojos,
Me dió en extraño vaiven,
Alguna flor á mi sien
Y lágrimas á mis ojos.

Mas nunca olvidar podré
Horas de amorosa calma
Que en tu seno disfruté,
Y que afanosa grabé
En el fondo de mi alma.

Por eso hoy, emocionada,
Aunque envuelto en canto rudo,
Al hallar en tí morada,
Te doy, tierra idolatrada,
Mi cariñoso saludo.

El no tiene poesía,
Pues ya mi lira decae;
Mas tu belleza, á porfía,
De pasada fantasía
Aún el recuerdo me trae.

Que al ver tus verdes colinas
Que borda argentada ola,
Tus espléndidas marinas,
Donde aparecen las ondinas
Perlas, que el sol tornasola;

Al verte cual canastilla
De aljófares y de rosas,
Bajo un sol que ardiente brilla,
Y un cielo que maravilla
Con sus tintas primorosas;

Ante cuadro tan divino,
Cual dulce sueño que encanta,
El poeta, en su camino,
Quiere cumplir su destino,
Y toma su lira, y canta.

Si la mia te saluda

Plegando humilde sus alas,
Tú su pequeñez escuda;
Yo te la entrego desnuda,
Adórnala con tus galas.

Tuyos fueron los laureles
Del nombre que la cobija,
Y pues son á su amor fieles,
Permite que en tus vergeles
Otra nueva flor elija.

Yo guardaré tus favores
A donde quiera que vaya,
En mis recuerdos mejores;
Adios, ciudad de las flores,
Nacida al pié de una playa.

EMILIA CALÉ TORRES DE QUINTERO.

Vigo, 30 Julio 1883.

LA MUJER PROPIA

á mi buena y querida amiga

DOÑA JOSEFA ELIZA DE CEJUELA

POR

AURORA LISTA

(Continuacion.)

Sus miradas, brillantes de orgullo y de pasión, se fijaron en Avelina, que no bajó los suyos, llenos de malicia.

Parecieron haberse comprendido.

Al ménos Alfredo lo creyó así.

—¿Y á qué hora? preguntó con voz trémula y el corazón palpitante.

—No puedo fijarla aún. ¿Conoce V. el lenguaje de las flores?

—Perfectamente.

—Mañana recibirá V. un ramo; aunque no venga de mi mano, fíjese V. en lo que significa.

Ahora separémonos, porque ha terminado la lectura y estamos llamando la atención.

Avelina se levantó, y se dirigió á su habitación, en la que, nerviosa y calenturienta, se encerró, exclamando:

—¡Ah, conque todo ha sido inútil! ¡Conque esa indigna mujer se halla aquí, estrechando cada vez más los lazos que yo he tratado de romper á tanta costa! Es bella: ¡soy yo, acaso, ménos bella? ¡Ah, que la joya que se posee carece de atractivo! ¡infeliz de mí! ¡desgraciada de mí!

Y la pobre jóven dió libre curso al llanto que la ahogaba.

Entre tanto, Alfredo se paseaba por el patio, murmurando con toda su fatuidad de *pollo* calavera.

—¡Qué fortuna! ¡qué buena fortuna! ¡Ya he vencido; no podía ménos de ser así!

—¿Han visto VV. qué apresurada se ha marchado Avelina? decía Casilda con su lengua suave y envenada como las víboras; sin duda Alfredo la ha mareado con su charla insulsa... han estado hablando toda la santa tarde. Mírenle VV., mírenle VV. qué contento viene por allí, frotándose las manos como si hubiese hecho una conquista; y no sería de extrañar, ese chico tiene partido entre las mujeres.

Profundo silencio contestó á las pífidas insinuaciones de Casilda; pero las frentes de D. Juan y su esposa se nublaron, y las mejillas de su hija palidieron; sólo Oromendi continuó indiferente y distraído, mecándose sobre los palos traseros de la silla en que se sentaba.

—¿No le inspira á V. cuidado Avelina? le dijo la hija de la viuda. Creo que se ha ido indispueta.

—Será alguna jaqueca, que pasará durmiendo.

—Alfredito la acompañaría de buena gana, si se hallara en lugar de V.

—No lo dudo, contestó con la misma flema; ese jóven tiene un carácter muy amable.

—Veo que comparte V. la simpatía que le muestra Avelina.

—Desde luego, pues sabe hacerse querer.

Casilda estaba verde de coraje; era la primera vez

que sus estudiadas y sofisticas frases no obraban el efecto anhelado; así que, ciega de rabia, exclamó:

—Decididamente es V. el modelo de los maridos...

—¿De los maridos qué? preguntó Eduardo al ver que vacilaba en concluir la frase.

—De los maridos bienaventurados, terminó Casilda.

—Seguramente, contestóle Eduardo sin alterarse, verdadera bienaventuranza gozo en mi matrimonio; tengo mujer jóven, bonita, que me quiere más de lo que yo merezco; por eso los envenenados dardos de la envidia y la malevolencia no me alcanzan ni poco ni mucho, y los miro pasar con el desprecio en el corazón y la risa en los labios.

La lección había sido dura, y Casilda devoró aquella humillación, diciéndose interiormente:

—¡Necio orgulloso que te obstinas en no ver; yo haré que tu ofensa sea tan pública y notoria, que cuando abras los ojos, leas la burla en todos los semblantes.

CAPÍTULO VIII.

Al día siguiente, á las primeras horas de la tarde, Avelina, envuelta en el negro traje y tupido velo con que se presentó dos meses ántes en el Ministerio de la Gobernación, pero mucho más pálida y agitada que entónces, entraba en la fonda de Bossio.

—¿Una señora que vino de Madrid y ocupa las habitaciones que dan al paseo? dijo al criado que encontró en la puerta.

Este pareció recordar.

—¿No sabe V. su nombre? dijo.

—Sólo sé que es jóven y muy hermosa, contestó con trémula voz Avelina.

—¡Ay, ya sé quién puede ser! Debe de estar en su cuarto. ¿A quién anuncio?

—A una señora.

Pocos momentos despues, la esposa de Eduardo Oromendi era introducida en una habitación, que por su lujo y comodidad debía ser de las mejores de la fonda.

En el centro de la pieza había una mujer de rara y sorprendente hermosura, que en pié, y con los brazos cruzados sobre el pecho, fijaba su escrutadora y altanera mirada en la tapada que acababa de entrar.

—¡Es divina! pensó ésta al mirarla. ¡Cuán semejante al retrato, pero mucho más hermosa!

Si que lo era en toda la fuerza de la expresión aquella mujer; pero en su misma hermosura, en su vestido y maneras, había algo de trágico y estravagante que admiraba, pero no atraía.

Adivinábase en ella una naturaleza impetuosa y novelesca, un alma turbulenta é indómita, pasiones ardientes y tempestuosas, fuerza de voluntad inquebrantable, y un orgullo mucho mayor que todo eso.

Llevaba un vestido princesa de terciopelo negro, que dejaba descubiertos sus torneados brazos y mórbido seno, sobre el cual, entre los revueltos y sedosos rizos que lo velaban, brillaba un medallón de oro y perlas con el retrato de Eduardo Oromendi. Un cinturón de raso color de fuego ceñía su talle, flexible y airoso como la palma.

—Si es que viene V. á pedirme una limosna, dijo con altivo acento, estoy pronta á socorrerla; pero si tiene V. algo que decirme, descúbrase, pues acostumbro hablar con las personas cara á cara.

Avelina, rápida como el pensamiento, echó hácia atrás su velo de encaje.

Estaba densamente pálida, pero esta misma palidez hacía resaltar las líneas finas y delicadas de su rostro juvenil.

Aurelia tomó asiento en una butaca, y señaló la otra á la recién venida.

En seguida, con su voz imperiosa y un tanto áspera, preguntó:

—¿Podré saber el objeto de esta visita?

—¡Nos están engañando, señora! exclamó Avelina yendo derecha á su objeto.

—¡Engañarnos! contestó Aurelia con altanería; usted podrá ser la engañada; yo, no.

—¿De quién es ese retrato? preguntó Avelina señalando el que pendía del cuello de su rival.

—No reconozco en V. el derecho de interrogarme. Y Aurelia acompañó estas palabras con una mirada de desprecio.

Por toda respuesta, Avelina separó su manto, descubriendo un seno, no tan mórbido y provocativo como el de Aurelia, pero blanco y trasparente como el mármol de Carrara; sobre él descansaba el mismo retrato que lucía aquella, pero en un marco mucho más bello y valioso.

Aurelia, al descubrirle, exhaló el rugido de la pantera acorralada.

Cogió por la muñeca á la joven, y con ojos inflamados por la cólera y voz tonante, exclamó:

—¿Quién es V?

—Una pobre huérfana, sollozó Avelina, que, bajo palabra de casamiento, ha entregado á Oromendi la llave de su corazón y de su honor.

Después supe que era casado: lloré, me desesperé, pero le amaba y acabé por conformarme con mi desgracia.

Su mujer es una mujer insignificante y no me inspira celos.

Pero hoy he sabido que V., que es tan bella y vale tanto, también le ama y cree ser amada...

A las dos, pues, nos engaña y tiene por juguete de su capricho, y vengo á decir

á V. que juntas no cabemos en el corazón de ese hombre.

Aurelia se había levantado, y presa de violenta agitación, recorría á grandes pasos la estancia, profiriendo amenazas y juramentos ahogados por la ira y la rabia que la devoraba.

Al fin se dejó caer en la misma butaca, pero tan convulsa y agitada, que Avelina creyó iba á acometerla algún grave accidente.

¡Pobres mujeres! pensó. Acostumbradas á satisfacer sus más leves caprichos, cuando llega una contrariedad no saben dominarse, y caen en la desesperación más violenta.

Pero como á sus planes no convenía que la rabia de su enemiga traspasara los límites razonables, acudió en su socorro, diciendo:

—¡Oh, señora, por favor; tranquilícese usted, yo no he venido con ánimo de afligirla; pero esto no puede seguir así, y es preciso

que ambas sepamos á qué atenernos.

Usted ha dejado su casa y su esposo por ese ingrato; yo le he sacrificado mi vida y mi honra; es preciso que elija entre las dos: si es V. la preferida, yo me marcharé á Elche, mi pueblo natal, á llorar mi desgracia; si, por el contrario, soy yo, déjeme V., ya que no mi honor, recobrar al menos su cariño.

—Desde el momento que tan villanamente me ha faltado, yo desprecio á ese hombre, le odio, le abomino; se lo cedo á V. en cuerpo y alma, no quiero ni su memoria; profirió Aurelia entre imprecaciones y alaridos.



4. Fichú camail de grana dina.



5. Fichú camail de felpilla.



6. Vestido negro rico.



7. Vestido de surah brochado y liso.

cora-
resa
ndes
azas
y la
bu-
que
aco-
rave
res!
adas
más
ando
edad
se, y
pera-
s pla-
que
emi-
s lí-
acu-
o, di-
por
licese
veni-
affi-
pue-
pre-
vida
mar-
y yo,
á ese
ni su



Robert et Laborde...imp Paris : Reproduction interdite.

186-27

EL CORREO DE LA MODA
Periódico ilustrado para las Señoras
Calle Doctor Fourquet 7 Madrid

Ayuntamiento de Madrid



—Pero, señora, V. no me conoce; V. no puede fiarse en mi sola palabra; necesita V. pruebas de la traición de Eduardo.

—¿Qué más prueba que ese retrato? ¿Cree V. que soy aragonesa? No, señora, que soy castellana.



8. Vestido para niño.

Avelina sonrió con expresión amarga y desdeñosa; cada momento que trascurría le aseguraba su superioridad sobre aquella mujer.

Las altas cualidades de carácter y corazón no se avienen con las aventureras, sean éstas vulgares ó encopetadas.

—Pero mi delicadeza me obliga á insistir, prosiguió Avelina, y mi dignidad me mueve á suplicar á V. me ayude á desenmarascar á ese infame.



10. Capota fauchon.

en ella, si su encantadora belleza, ó la indiferente abstracción en que estaba sumida, como si no la importase reinar en España y tener por primer vasallo á uno de los más poderosos reyes de la tierra.

¿Pero había otorgado al rey sus favores, ó se contentaba tan sólo con aquel oro-pel deshonroso, que la proporcionaba tal brillo?

Los más decían que sí; los menos decían que no; pero Luis



9. Vestidos para niños.

Aurelia no contestó, pero interrumpió sus ayes y maldiciones.

—Había pensado, continuó aquélla, que las dos le diéramos cita á una hora determinada. Una hora en que él no pueda achacar la falta á sus ocupaciones; las siete y media de la tarde, por ejemplo, hora en que acaba de comer y acostumbra á pasar á milado.

—No hay inconveniente, dijo Aurelia, cuyos ojos se habían animado por una idea vengativa y satánica quizás.

—En ese caso, ambas debemos avisarle oportunamente, no dándole tiempo para que acuda con sus excusas.

—¿Le parece á V. bien á las siete?

—Perfectamente; es la que se levanta de la mesa.

—Mi billete no faltará.

—Ni el mío.

—Adios, pues.

—Adios.

Y ambas rivales se separaron.

(Continuará.)

LOS JUICIOS DEL MUNDO

novela original
DE
ANGELA GRASSI

(Continuación.)

Jamás mujer ninguna recogió tan grande cosecha de laureles; jamás ninguna los colocó en su frente con más desdeñosa indiferencia.

Cuando paseaba por el Prado, recostada muellemente en su brillante carroza, la multitud se detenía para verla pasar, y un murmullo de asombro se elevaba de todas partes.

No se sabía qué admirar más

se ruborizaba al encontrar sus altivas miradas, y ella invocaba todas las noches el santo nombre de su madre al acostarse, y daba gracias á su puro ángel de la guarda.

Se acercaba entre tanto el día en que debía verificarse un gran acontecimiento: el de la coronación de Magdalena, cuya corona debía ceñir sus sienes la reina por su propia mano.

Todos hablaban de esta novedad, y mientras unos encomiaban á la joven y bella poetisa, los otros tomaban el partido de la ofendida y desatendida esposa, diciendo que era ajeno de pechos honrados rendir párias á lo injusto en contra de lo legítimo y lo justo.

Crecieron con este motivo los odios y las rencillas; creció el desconcierto y aún se habló en voz alta, de motines que podían comprometer el decoro régio y la seguridad de la corona.

Era lo que aguardaba con tanto afán la corte de San Ildefonso, para tomar de nuevo las riendas del gobierno.

Esto es lo que aguardaban también los parciales de la Adivina, para derribar al conde de Altamira y dar al rey un consejo que mejor supiera guiarle para conservar el prestigio de su rango.

Lo que ambos partidos querían era suscitar un motín, era hacer surgir una manifestación popular, ruidosa é imponente.

—Es preciso que Felipe vuelva á ocupar el trono, si se quiere salvar á España, decían los unos.

—Las debilidades del rey, decían los otros, son obra de la corte de San Ildefonso, que le



11. Vestido de surah y muselina.

11 Y 12. TRAJES PARA SALON.

12. Vestido de surah liso y brochado.

coloca al borde del abismo para que se despeñe. Necesita un guía más sensato que el conde de Altamira, y ninguno es tan digno como César para encauzar los acontecimientos y salvar la nave del Estado.

En medio de toda esta confusión, en medio de este desbordado tropel de ambiciones é intereses, llegó la noche fijada para la ceremonia.

Los magníficos salones del palacio régio estaban profusamente iluminados. Damas y caballeros, vestidos de rigurosa etiqueta, formaban diferentes grupos, esperando la llegada de los reyes, y todas las damas parecían hermosas por lo espléndido de su atavío; todos los caballeros parecían apuestos por la riqueza de sus trajes. Además, sus semblantes estaban enrojecidos por el placer de la conversacion á que se hallaban entregados.

Es que estaban murmurando, y esto en todas épocas ha sido el pasto más sabroso del alma.

Y en verdad que nunca la murmuración había tenido una base más sólida y más justa que en aquel instante.

El acontecimiento que se preparaba era un acontecimiento nunca visto en la severa corte de España; nunca el escándalo se había sancionado con tan cínica desenvoltura.

Además, el objeto de este extraño homenaje tenía hermosura y talento, dobles motivos para que nadie pudiese perdonarla su triunfo.

Hasta los esclarecidos ingenios de la época, se sentían dominados por la envidia. ¿Por qué aquella mujer había de ceñir una corona, colocada en sus sienes con tanta pompa, cuando sus encanecidos cabellos brillaban sin adornos?

Las damas eran las que menos razón tenían en motejar la conducta de Magdalena, porque no se diferenciaba de las suyas, más que en tener por amante al primer caballero del reino; pero, en fin, eran mujeres, y algo debía perdonárselas en razón de la fragilidad de su sexo.

La presencia de los reyes cortó bruscamente las sabrosas pláticas, y un profundo silencio sucedió á la general animación.

Aunque Luis estaba satisfecho por el triunfo de Magdalena, un sentimiento de justicia y equidad, innato en él, le había hecho mostrarse obsequioso y deferente con su esposa, á la que acompañaba, dándole el brazo, para entrar en el salón.

Pero en vano todas las miradas se fijaron en la reina, ansiosas de hallar en su rostro señales de disgusto ó de despecho.

La pobre Luisa, que tantas amarguras había apurado ya, había pedido á Dios con fervor la santa resignación de los mártires; en su semblante no se reflejaba ni enojo ni disgusto.

Es verdad que sus ojos estaban circuidos de un círculo negro; es verdad, que sus mejillas pálidas parecían conservar aún las huellas de recientes lágrimas; pero sonreía, no obstante, sostenida por su altivez; sonreía con indefinible dulzura y saludaba á todos con su obsequiosa y acostumbrada benevolencia.

En pos de los régios esposos venía Magdalena. Parecía haber querido insultar á su señora con la riqueza y buen gusto de su atavío.

Nunca, nunca había aparecido tan bella á los ojos atónitos de los circunstantes, y hasta sus mismas rivales no pudieron contener un murmullo de admiración al divisarla.

Era la Venus de Milos, realzada con todas las gracias del espíritu.

Parecía la verdadera reina por su imponente majestad, y fuesen cuales fueren las preocupaciones de los cortesanos, se inclinaron respetuosamente ante ella para rendirla homenaje.

Ninguna mujer, por preocupada que esté, deja de conocer el efecto que produce. Magdalenas se sonrojó vivamente, y bajó los ojos con candorosa modestia; el rey se estremeció de orgullo y de placer, y Luisa, comprendiendo su inmensa desventaja, sintió un agudo dolor que taladró su corazón.

La timidez y el encogimiento que produjo en su alma esta idea, hicieron que el contraste entre ella y la brillante Magdalena fuese todavía más notable.

Entonces á la pena sucedió el despecho; se había creído fuerte, y se sintió vencida: flaqueó su valor; lágrimas abrasadoras asomaron á sus párpados; miró ansiosamente en torno de sí, y vió que todas las miradas estaban fijas en su rival.

Se creyó abandonada: se sintió morir.

Pero en aquel instante un caballero atravesó el salón, y saludándola profundamente vino á colocarse á su lado.

Un inefable consuelo invadió su corazón.

Aquel caballero era César.

Hacia dos meses que no le veía.

Las miradas de entrambos se cruzaron, arrojando, á pesar suyo, vivísimos resplandores.

Las de César parecían decir: *valor*.

Las de Luisa expresaban ardiente gratitud.

¿Por qué había venido César á la fiesta infringiendo la ley que se había impuesto á sí mismo?

En parte, por obedecer al mandato del monarca, que hubiera querido que todo el universo asistiera al triunfo de Magdalena; en parte, cediendo al deseo ardientísimo de su alma.

Quería beber del cáliz de amargura que iban á ofrecer á la desventurada esposa; quería protestar con su presencia, con su actitud, de la adulación palaciega; quería acibarar el gozo de Magdalena, abrumándola con su desprecio.

Ardía en su corazón un volcán de encontrados afectos; sus pasiones vivísimas buscaban siempre los extremos.

Estaba ciego, estaba loco.

Empezó, entre tanto, el solemne acto.

Sertáronse los reyes en ricos cojines de damasco carmesí recamado de oro, y cubiertos con un dosel de damasco carmesí, también recamado de oro, y salpicado de perlas.

Al lado de la reina, y en un asiento inferior, estaba la duquesa, y junto á éste Magdalena; en pos seguían las damas formando medio círculo.

A la derecha del rey estaba el niño Fernando, su hermano, y luego seguían formando otro medio círculo los grandes dignatarios.

A los pies del salón se levantaba un estrado, cuyo fondo estaba ocupado por la orquesta.

Dada la señal, tocó ésta con singular acierto varias piezas de música de moda en aquella época.

Luego los más aventajados ingenios de la corte subieron al estrado y leyeron composiciones laudatorias, dirigidas á enaltecer el raro mérito de Magdalena, y la augusta protección que el monarca dispensaba á los poetas. Comparáronle á Augusto, y hubieran ganado en brillantez sus poesías, si hubiese tenido menos parte en ellas la servil adulación.

El nombre de la reina resonó en sus labios sólo incidentalmente, y como cosa que no podía escucharse.

Tocó su vez á Magdalena, quien levantándose con graciosa modestia, y apoyando ligeramente su mano sobre la que le ofrecía un caballero, se dejó conducir hasta el estrado.

Allí ya, sola y expuesta á los tiros envenenados de la maledicencia y de la envidia, dirigió en derredor sus tímidas miradas como para pedir indulgencia.

Luego, cobrando ánimos, aunque con voz trémula y conmovida, improvisó una bellísima trova, dirigiendo con apasionado entusiasmo á la reina los elogios que acababan de prodigarla á ella misma.

Esta delicada atención le conquistó muchas voluntades.

Entonó una elegía.

Su modesto rubor contrastaba notablemente con lo atrevido del pensamiento, con la elocuencia de la frase, y en un instante todo quedó olvidado: lo escandaloso de su conducta y las prevenciones envidiosas, para rendir parcas al verdadero mérito.

Y en verdad que todo era más notable en Magda-

lena: la belleza del semblante, lo gracioso de la actitud, la dulzura de la voz, y lo enérgico y sublime de la inspiración que brotaba á raudales de sus labios.

Nadie se atrevía á respirar; pendientes los circunstantes de sus palabras, lloraban ó sonreían, según el antojo de aquella encantadora maga, árbitra de los corazones.

Cada vez más inspirada con el efecto que producía, Magdalena se abandonó por completo á su entusiasmo, y rayó tan alto, que justificó plenamente el homenaje que había querido rendirla su monarca.

Amigos y enemigos enmudecieron, y palpitantes, conmovidos, estasiados, ni tenían fuerzas para aplaudir, ni acertaban á darse cuenta de su propia existencia.

¡Poder del genio! ¡Supremacía divina del talento que Dios concede á pocos privilegiados, dándoles un átomo de su misma esencia!

Cuando terminó su improvisación, reinó un profundo silencio, como si la asamblea estuviese aún embargada y saborease las últimas notas de aquel canto divino; pero pasado el primer momento, el mismo rey dió la señal de los aplausos, y Magdalena regresó á su asiento abrumada por los plácemes y las entusiastas felicitaciones.

Entonces fijó tímidamente los ojos en el único de quien hubiera querido ser encomiada y aplaudida; pero los bajó al instante, sucediéndose los pálidos lirios á las rosas que animaban sus mejillas.

Había visto el despecho y el odio pintados en el semblante de César.

Estaba lívido, convulso: se conocía que una crecienta tempestad rugía dentro de su corazón, contenida apenas por un supremo esfuerzo de la voluntad.

¡Oh, sí; hubiera querido anonadar, reducir á polvo aquella espléndida criatura, ante la cual todos doblaban la rodilla!

Nadie, ni aún él mismo, hubiera podido definir los tumultuosos sentimientos que le agitaban en aquel instante.

Se parecían á los celos insensatos de una madre, que ve á la hija de sus entrañas, vencida y humillada por una insolente y poderosa rival.

Llegó el momento supremo.

Dos pajes se acercaron á la reina, llevando sobre rico cojín una corona de laurel y oro.

Magdalena se levantó trémula y conmovida, y fué á arrodillarse á las plantas de la reina.

Esta pronunció algunas palabras de loa, cogió la corona y la puso sobre la cabeza de su rival.

César creyó ver una lágrima oscilar entre los párpados de Luisa; una ola de sangre subió de su corazón á su cabeza, un negro velo oscureció sus ojos, un vertiginoso frenesí invadió todo su ser, y abalanzándose hacia Magdalena, que permanecía aún de rodillas, arrancó la corona de sus sienes y la arrojó hecha pedazos en medio de la sala.

Fué una acción indeliberada, instantánea, que dejó mudos de asombro á los circunstantes.

Pero al silencio sucedió el tumulto; todos hablaban, todos gritaban, todos rodearon á César, pudiendo apenas darse cuenta de tan atrevida acción.

La voz del rey dominó el tumulto.

Él también estaba trémulo, convulsivo, rojo de cólera.

—¿Por qué habéis inferido semejante afrenta á una dama? dijo con voz breve, ¿por qué habéis cometido semejante desacato en presencia de vuestros soberanos.

—Porque esa mujer, respondió César lentamente, no es digna del honor que S. M. la reina acaba de dispensarla.... Porque los caballeros que osaron arrancar la vida á la judía de Toledo, lejos de cometer un desacato, salvaron á su rey y á su patria.

—¿Qué osáis decir! exclamó Luis precipitándose sobre él, con ademán amenazador.

Y tan ciego iba, que al tender César las manos hacia delante por un movimiento maquinal de propia defensa, tropezó con ellas el rey y vaciló...

—¡Me ha puesto la mano encima! repuso con voz

sorda... ¡Basta!... Llevadle... ¿Cómo se castigan los delitos de lesa majestad?

Altamira, os lo entrego... quiero que se haga justicia... completa y rápida justicia....

Cumplióse la orden, la fiesta quedó interrumpida. Hubo necesidad de trasportar á la reina desmayada á su estancia.

El rey corrió á encerrarse en la suya.

El espléndido salon quedó desierto.

XV.

¡Salvar á César! Hé aquí el único pensamiento de Magdalena.

Corrió á la estancia del rey, solicitó en vano el permiso de trasponer sus umbrales.

Luis, acaso temiendo su propia debilidad, no quiso recibirla.

Dirigióse al conde de Altamira.

Si los ministros, si los grandes dignatarios habian coadyuvado á la elevacion de César, el favorito veia esta elevacion con crecientes celos.

A las primeras palabras, comprendió Magdalena que la orden del rey sería demasiado pronto y demasiado bien cumplimentada.

¿Qué hacer para conjurar la catástrofe inminente?

Era inútil contar con la reina; no sabía hasta dónde podria alcanzar el poder de la Adivina.

Y entre tanto, pasaba el tiempo; y entre tanto, empezaba á clarear el alba.

La desolada jóven voló al espacioso cuartel, ocupado entónces por los alabarderos, y situado en la subida del Buen Retiro, á donde César habia sido conducido.

El centinela no quiso franquearla la entrada; pero á sus instancias llamó al cabo; el cabo llamó al sargento; el sargento tuvo que llamar al oficial de guardia.

La impaciencia de Magdalena rayaba en frenesí. Compareció por fin el oficial, y le manifestó, que en aquel momento estaba reunido el Consejo, presidido por el mismo gobernador de Madrid, para deliberar sobre la suerte de César.

Añadió que S. M. el rey habia mandado que se le juzgase militarmente, y que se le aplicase la pena en que hubiese incurrido por delito de lesa majestad.

Cuando Magdalena pudo ver al gobernador, ya estaba fallada la causa, decretada y notificada la sentencia.

Habia tocado al rey, debia morir.

El conde de Altamira habia hecho bien las cosas, y Luis no podia quejarse de que no habia satisfecho su venganza con premura.

(Se continuará.)

La casa editorial de D. Gregorio Estrada acaba de reparar el número 155 de la útilísima *Revista Popular de Conocimientos Útiles*, y la no ménos importante publicacion *La Riqueza del Hogar*.

Se suscribe en la Administracion, calle del Doctor Fourquet, 7, Madrid, al precio de 40 rs. al año, 22 al semestre y 12 al trimestre.

Soluciones á las charadas que aparecieron en el núm. 33 de EL CORREO, correspondiente al 2 de Setiembre, por las señoras doña Carmen Anturez, de Segovia; doña Milagros Urquimea, de Valencia; doña Carmen Valbuena, Madrid.

I.

PEPITO.

II.

DOLORES.

CHARADA.

I.

Prima primera se llama
El novio que me embelesa,
Dechado de perfecciones,
Y además muy *dos tercera*.
Otro pollito, mi *todo*,
Me agrada sobremanera;
Los jugaré á cara y cruz
y que la suerte resuelva.

CAROLINA MARTINEZ.

CORRESPONDENCIA

Orense.—S. P.—Tomada nota de 3 meses de suscripcion, desde 1.º de Setiembre, para D.ª C. A. de P.—Se remiten los números publicados.

Estella.—E. F.—Recibido el importe del año de suscripcion, que le dejo abonado en cuenta.

La Guardia.—S. F.—Se remite el número extraviado en Correos.

Burgos.—S. R. A.—Tomada nota de un año de suscripcion, desde 1.º de Setiembre, para D.ª B. A.—Se remite el número publicado.

CASA EDITORIAL DE GREGORIO ESTRADA DOCTOR FOURQUET, 7, MADRID

EL CORREO DE LA MODA

PERIODICO ILUSTRADO DE MODAS, LABORES Y LITERATURA.

El más útil y más barato de cuantos se publican de su género. Tiene cuatro ediciones.

Precios de suscripcion en Madrid: 1.ª edicion, un año, 30 pesetas; seis meses 15,50; tres meses 8: un mes 3.—2.ª id., un año 18: seis meses 9,50; tres meses 5: un mes 2.—3.ª id., un año 13: seis meses 7: tres meses 3,75: un mes 1,25.—4.ª idem; un año 26: seis meses 13,50: tres meses 7: un mes 2,50.

EL CORREO DE LA MODA

EDICION ESPECIAL PARA SASTRES

Precios de suscripcion: *Grande edicion*.—En Madrid: Un año 13 pesetas 50 céntos.—En Provincias y Portugal: Un año 15 pesetas.

REVISTA

POPULAR DE CONOCIMIENTOS ÚTILES

Precios de suscripcion: Un año, 40 rs.—Seis meses, 22.—Tres meses, 12.

BIBLIOTECA

ENCICLOPÉDICA POPULAR ILUSTRADA

65 tomos publicados

Por suscripcion, á 4 rs. tomo en rústica, y á 6 en tela.—Tomo sueltos, á 6 y 8 rs., respectivamente.

LA RIQUEZA DEL HOGAR

REVISTA ILUSTRADA

DE LABORES DE AGUJA, CROCHET, MALLA, ENCAJE INGLÉS, BORDADOS, FLORES Y CORTE Y CONFECCION DE ROPA BLANCA

Precios de suscripcion: Por un año (Madrid y provincias), 40 reales.—Por seis meses (id. id.), 22.—Por tres meses (idem, id.), 12.—Un número suelto, 2.

DICCIONARIO POPULAR

DE LA

LENGUA CASTELLANA

POR

D. FELIPE PICATOSTE

Precio: 5 pesetas

Se vende en la Administracion, calle del Doctor Fourquet número 7, Madrid.

Est. Tip.-Editorial de G. Estrada, Doctor Fourquet, 7.

COMPANIA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio.

TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA

CHOCOLATES, CAFÉS, TES Y BOMBONES

Depósito: Mayor 18 y 20. Sucursal, Montera, 8.—Madrid

DR. GOÑI

Especialista en las vias urinarias y matriz. Montera, 5, segundo.

AL PÚBLICO

Se acaba de recibir un gran surtido de sillones, sillones, sofás, banquetas de piano y recibimiento en el Bazar de Sillería de madera encurvada de Thonet, hermanos. Plaza del Angel, 10, Madrid.

EMPRESA DE CARRUAJES LA MADRILEÑA DE MARSET, RUIZ Y COMPAÑIA DESDE SAN FERNANDO Á GIBRALTAR

Representantes en Cádiz,
San Fernando, Chicana, Vejer, Tarifa, Algeciras y Gibraltar.

FÁBRICA DE CHOCOLATES

DE

EDUARDO BASTARDI

EN

CÁDIZ

PROVEEDOR DE LA REAL CASA

y premiado en varias Exposiciones

En esta casa, fundada en 1839, se continúa elaborando los más exquisitos y puros Chocolates, compuesto de sólo cacao, azúcar y canela: los hay con vainilla y *especial de leche almendra*.

Café superior de Puerto-Rico, Tés y otros artículos.

Cádiz, calle Columela, núms. 8 y 10.



miten á provincias con buenos embalajes. Catalogos gratis con 100 grabados, y nota de precios.

BAZAR DE MUEBLES

49, CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 49

Hay en esta casa más de 200 mobiliarios; tenemos desde la modesta silla de paja hasta el mueble de más lujo; por 5.800 rs. puede amueblarse una casa con muebles de tapiceria, ebanisteria y cortinajes; hay si llerias desalon desde 1.100 rs; gabinetes en tela: orientales, inglesas y francesas, á 1.300; muebles extranjeros con incrustaciones de nácar y bronce, jardineras, relojes, candelabros, sillones-retretes y cortinajes. Se remiten á provincias con buenos embalajes. Catalogos gratis con 100 grabados, y nota de precios.

POLVOS ANTIGASTRÁLGICOS

contra las afecciones dolorosas del estómago, acedias, digestiones difíciles, vómitos, eructos, etc.: preparados por D. P. Romeo, farmacéutico, premiado en la Exposicion nacional de 1882. Por mayor, Melchor García; Tetuan, 15, Madrid. Por menor, en las principales farmacias.

CHOCOLATES DE MATIAS LOPEZ

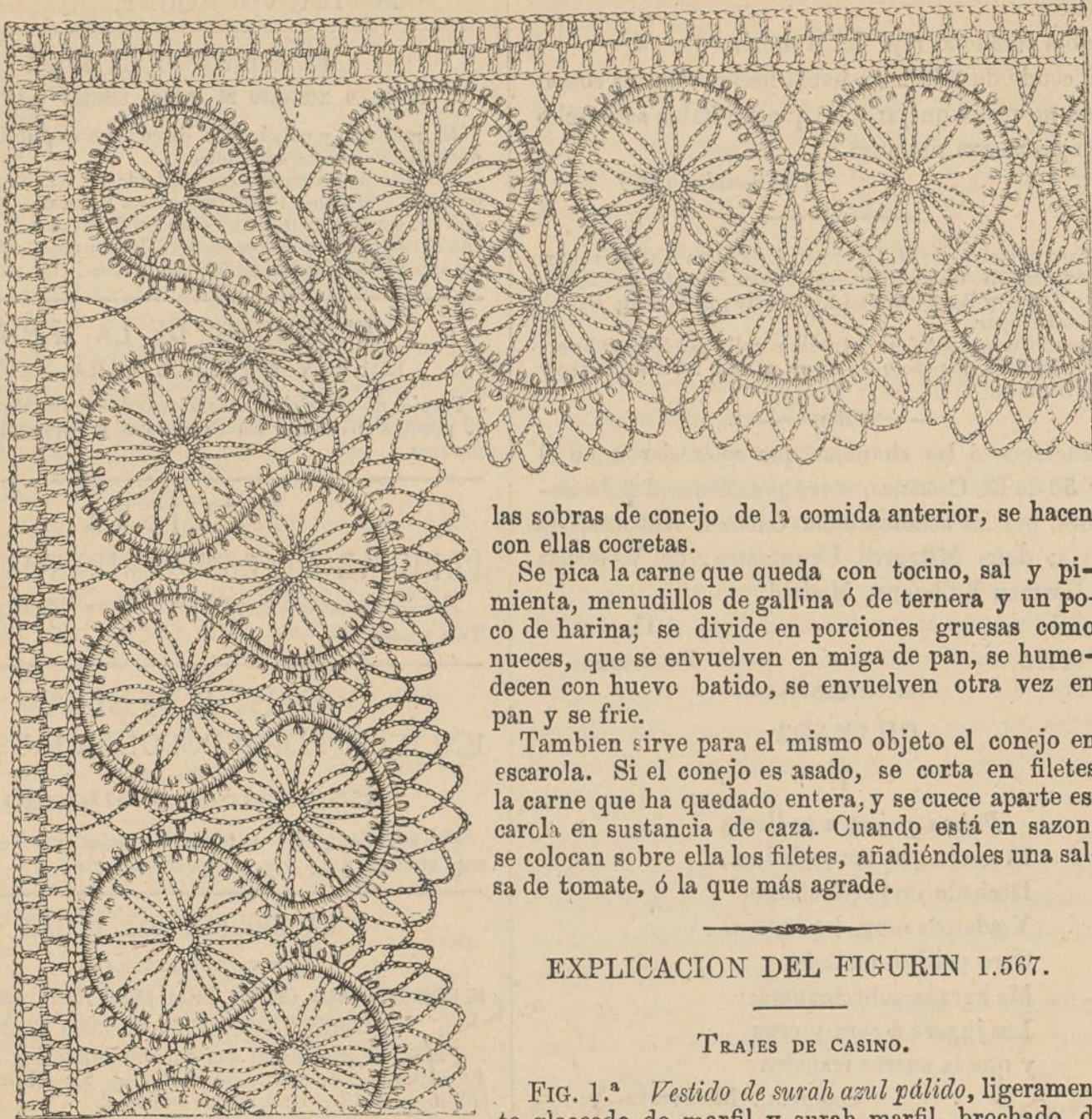
Oficinas en Madrid, Palma Alta, 8.—Gran fábrica en el Escorial/
Cafés, Tés, Sopas, Pastillas napolitanas, Bombones finísimos de chocolate y dulces de los más ricos que se elaboran en Paris. Inmenso y variado surtido de cajas finas á propósito para regalos, bodas y bautizos.



PLANCHADORA

PRECIOS MUY ECONÓMICOS

Cabestreros, 10 y 12, piso 4.º, izquierda

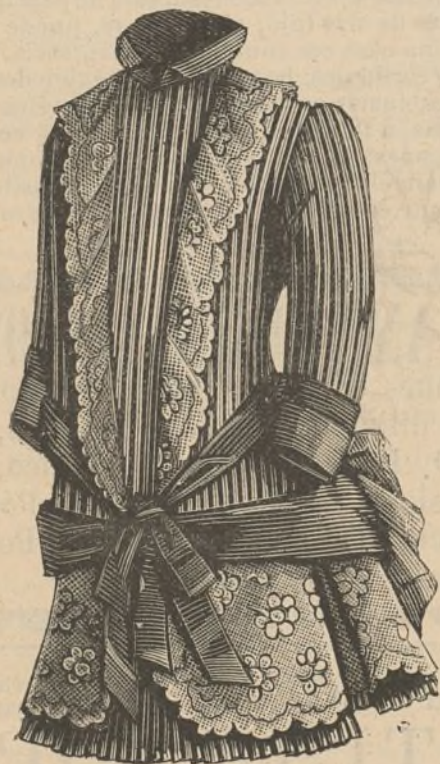


13. Encaje de trencilla y crochet.

ECONOMIA DOMÉSTICA.

CONEJO EN ESCABECHE.

Se quitan los huesos, se mecha con tocino y jamon crudo, se cierra y se ata con un bramante. Despues se pone á rehogar con aceite, tomillo y laurel, y cuando está en punto, porque ya no desprende ningun jugo, se retira, se escurre y se parte en pedazos que pasen por la boca de un tarro. Cuando ya no caben más en un tarro, se llena de aceite y se tapa con un pergamino mojado, conservándose así duran-



16. Vestido para niña.

te mucho tiempo. Se sirve en una fuente adornada de perejil picado y con aceite.

Este escabeche es de un gran recurso, pues puede echarse mano de él en los casos apurados.

Tambien recomendamos á nuestras lectoras las patas de conejo al papel. Se les quita el hueso, y se les hace revenir en manteca; cuando están ya cocidas se retiran, añadiendo á la manteca setas, ajos y perejil picado. Se espolvorean con una cucharada de harina, se tuestan en un papel untado con manteca y se les añade un poco de caldo.

Si se quieren aprovechar para un almuerzo

Las Sras. Suscriptoras á la 1.^a y 4.^a Edicion, recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1.567, y las de 1.^a, 2.^a y 4.^a, el pliego de patrones.

Editor-propietario, Gregorio Estrada.

Tip. de G. Estrada, Doctor Fourquet, 7.

Administracion: Doctor Fourquet, 7, Madrid.

las sobras de conejo de la comida anterior, se hacen con ellas cocretas.

Se pica la carne que queda con tocino, sal y pimienta, menudillos de gallina ó de ternera y un poco de harina; se divide en porciones gruesas como nueces, que se envuelven en miga de pan, se humedecen con huevo batido, se envuelven otra vez en pan y se frie.

Tambien sirve para el mismo objeto el conejo en escarola. Si el conejo es asado, se corta en filetes la carne que ha quedado entera, y se cuece aparte escarola en sustancia de caza. Cuando está en sazón, se colocan sobre ella los filetes, añadiéndoles una salsa de tomate, ó la que más agrade.

EXPLICACION DEL FIGURIN 1.567.

TRAJES DE CASINO.

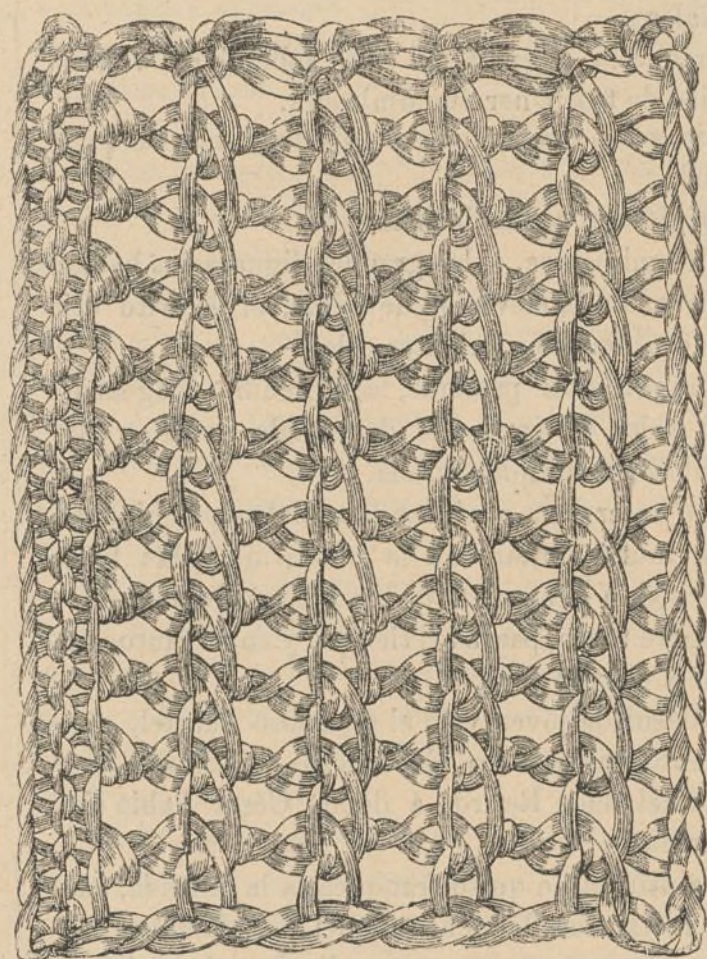
FIG. 1.^a Vestido de surah azul pálido, ligeramente glaseado de marfil y surah marfil, brochado de azul pálido.



18. Vestido para paseo.



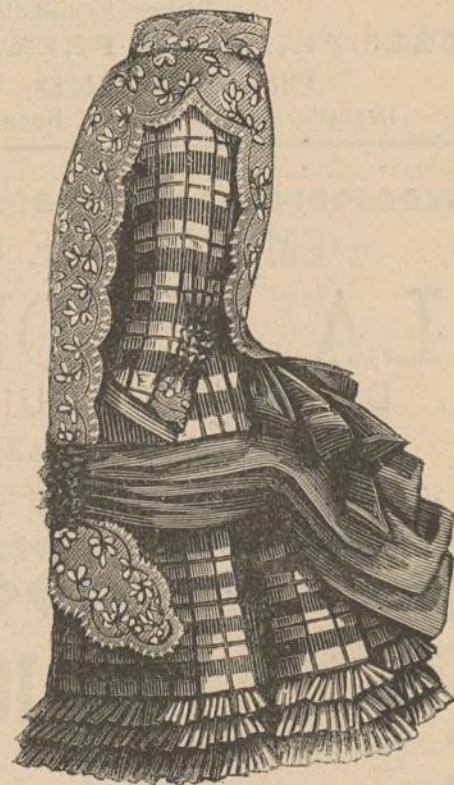
15. Sombrero para niña.



14. Tejido de punto de aguja.

La falda redonda es de surah azul, terminados los paños de atrás por un volante marfil orillado de azul. Túnica delantal de surah marfil brochado, muy larga y lisa por delante, plissé más corta en los costados, y mostrando de este modo el foiro azul. Otra túnica azul drapeada en el bajo, atraviesa la de marfil, pasa por encima de los pliegues, quillas de los costados, y vuelve á formar un pouf, plissé recogido en coquillas forradas de marfil. Cuerpo de peto cerrado por atrás con trencilla de surah azul, orillado de marfil en el bajo y en el escote. Manga corta compuesta de rizados de batista, y otro rizado igual alrededor del escote. Guantes largos color marfil, y zapatos azules.

FIG. 2.^a Traje de tafetan fresa ligeramente glaseado y encajes blancos. La primera se compone de volantes de encaje y un plissé de tafetan. Túnica no muy larga por delante, graciosamente dra-



17. Vestido para niña.

peada y encerrando pliegues vueltos que forman quilla en el costado derecho. La túnica, larga por detrás, se recoge ligeramente en pouf. Segunda túnica de encaje drapeada con un lazo á la derecha y mezclándose al pouf.

Cuerpo de petos de tafetan fresa cerrado por detrás con trencilla, escotado, y con plaston de otomano de tono más oscuro. Plissé de gasa de seda blanca en el escote, y manga corta y hueca de la misma gasa, guante blanco, zapatos rosa y flores en el peinado.